



**Nombre del alumno: Víctor Manuel  
Moreno Arias**

**MVZ. Francisco David Vázquez  
Morales**

**Nombre del trabajo: Construcción de  
un gallinero**

PASIÓN POR EDUCAR

**Materia: Producción sustentable de  
huevo**

**Grado: 9no**

## CONSTRUCCIÓN DE GALLINERO

Ya hemos dicho en otro lugar, que, en caso de convenir el negocio exclusivamente de obtener huevos para el consumo (no trataremos aquí del negocio de venta de huevos de aves de Standard para la reproducción de las mismas, por no ser conveniente esta industria a los labriegos y personas inexpertas), este negocio ha de ser implantado con gallinas de pura raza Leghorn blanca -existen más variedades de la Leghorn-. Ahora veamos qué condiciones se requieren para que esta industria pueda dar los rendimientos apetecidos.

Para la instalación de un gallinero destinado a gallinas Leghorn, se necesita, tal vez, menos terreno que para la de aves dedicadas a otro fin industrial. De ahí que esta rama de la industria avícola se recomiende en los casos en que se cuenta con escasa superficie.

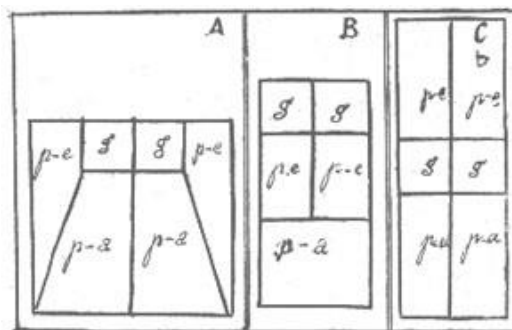
Solamente deben construirse corrales, y en ellos instalarse los gallineros -de cuya construcción completa nos ocuparemos en otro capítulo- en el caso de no disponer de superficie bastante para que las aves anden, durante los días buenos, a su libre albedrío por la finca. Este sistema de libertad es el ideal, porque con él, el costo de alimentación será menor que si las gallinas tienen que permanecer encerradas constantemente, en cuya reclusión, el avicultor ha de sostenerlas a fuerza de pienso.

En el caso de no disponer de campo amplio y tener que construirse corrales, una superficie de nueve metros cuadrados por gallina, es suficiente para que las aves tengan hierba permanente.

Teniendo en cuenta la poca superficie de que pueda disponerse, no habrá más remedio que recurrir al sistema de patios dobles, dando preferencia a los de forma cuadrada sobre los largos o rectangulares.

El doble patio o corral permite el cambio de aves de uno a otro, con lo cual se consigue limpieza e higiene.

Si en vez de una superficie de nueve metros cuadrados por ave, se dispone de una y media o dos hectáreas, en este caso, los patios, cultivados en debidas condiciones, pueden producir frutos suficientes para alimentar las aves, estableciendo en ellos la rotación de cosechas, de tal manera, que, mientras el uno está ocupado por las gallinas, el otro se reserva al crecimiento de las plantas. Esta rotación será fácil de establecer y combinar al labrador inteligente, que debe conocer, de manera perfecta, estas cuestiones de carácter netamente agrícola. (Véase en la lámina número 10, tres modos de colocar los patios y de



establecer la rotación de los mismos.)

Lámina 10. -Tres maneras distintas de colocar los patios y gallineros: g. gallineros. -p e, patio para ejercicio. -p a, corrales para alimentación

Para aclarar más este punto, diremos que las aves deben aprovechar durante el otoño e invierno un patio, mientras crece la cosecha del otro, que se reservará para la primavera. En la temporada de verano, se aprovecharán simultáneamente los dos patios, mudando las aves, de uno a otro, con mucha frecuencia.

Estos patios deben estar separados por medio de alambradas, que se apoyarán sobre postes, bien seguros, de madera o hierro, distantes unos de otros tres o cuatro metros.

Insistimos en que la explotación ideal sería dejar a las ponedoras en absoluta libertad durante los días buenos, no en los malos y fríos; porque la Leghorn, como todas las razas ponedoras y mediterráneas, son más nerviosas que las demás razas, por lo que ha de ponerse gran atención en que no les falte el alimento, pues, en este caso, lo buscarían donde existiera, adquiriendo así el hábito del vuelo, que hay que evitar por todos los medios.

Por las peculiares características de la raza Leghorn, ave de barbas y crestas muy desarrolladas, y, por tanto, susceptible en extremo a los perjuicios que le ocasionaría un clima frío o gallineros construidos en malas condiciones, los edificios destinados a esta clase de aves, necesitan estar construidos en condiciones especiales: calefacción nocturna en invierno, ser perfectamente confortables, etcétera; cuidados que no son tan necesarios en gallineros destinados a otras razas de distinta finalidad industrial.

Un gallinero cerrado para 200 gallinas Leghorn, habría de costar, por lo menos, dos mil pesetas, no garantizándose el éxito de la explotación en clima muy frío, aun gastándose esta cantidad, de relativa importancia.

Como en otros capítulos hemos de tratar extensamente de los regímenes alimenticios y tipos de gallineros apropiados a cada una de las diferentes razas y variedad de explotaciones, nos limitamos a hacer constar aquí, en lo que a los gallineros para ponedoras Leghorn se refiere, que, en general para todas las razas, un gallinero de 30 metros de largo por 6 de ancho, con altura de dos y medio metros en la parte anterior o fachada, y dos en la parte posterior Norte, dividido en cinco departamentos de 6 por 5 metros (30 metros cuadrados) es suficiente para alojar quinientas ponedoras, en todo tiempo; pero, en época de muy baja temperatura, tratándose de la Leghorn, las 500 aves deben colocarse en tres de estos departamentos, cuidando de que en ellos haya una buena y constante ventilación.

Resumiendo lo tratado respecto al negocio de explotación de ponedoras Leghorn, haremos constar, que, aun suponiendo que se esté dispuesto a gastar una cantidad importante para la instalación de edificios destinados a esta industria, es, mil veces, preferible decidirse por una raza de doble producto; formulando la conclusión de que este negocio no es conveniente, ni para el pequeño labrador, ni para el aficionado, ambos con poca experiencia.